

El Knightmare

Por Sebastián Araya Hidalgo

Despierto nuevamente de la larga noche, las pesadillas se vuelven cada vez más y más extrañas, pero ya me estoy acostumbrando a ellas, decido salir de la cama y prepararme para la misma vieja rutina. Me levanto, me baño, desayuno y me voy camino al trabajo, sin ganas de mover un solo dedo, como es usual, pensé que trabajar en un museo sería más interesante de lo que en realidad es. Todas esas estatuas, pinturas, figuras no hacen nada más que ponerme nervioso, tal vez se lo debería mencionar al Dr. Bright, un aclamado psicólogo sábelo todo, pero no quiero oír uno de sus maravillosos discursos de la psique humana, solo ayudan a quitarme el sueño.

Salgo del trabajo, llego a la casa a dormir, mañana tengo una cita con el Dr. Bright, debo tener un bonito sueño para que él lo desarme, me lo explique y me diga por qué no he de tener miedo, maravilloso como siempre.

Despierto o, mejor dicho, entro en conciencia en un lugar oscuro, un sueño muy vívido, mis extremidades están atadas firmemente, manos sombrías me mantienen quieto, frente a mí, un trono gigante, ocupado por un gran caballero de blanca armadura, apoyado en su espada, parece estar inconsciente... ¿dormido? No lo sé, algo sobre esa figura me erizaba la piel, empiezo a sentir a las sombras que me contienen moverse por mi cuerpo, sin aflojar su agarre, una se posa en mi oído y me susurra "Contempla, al Knightmare". Luego de esto escucho una campana sonando en la distancia, las sombras aflojan su agarre al son de la campana, cuando me sueltan, despierto. Despierto nuevamente de la larga noche, pero esta vez, se sintió diferente, algo sobre esa figura se quedó grabado en mi cabeza, prefiero no darle importancia, decido salir de la cama y prepararme para la misma vieja rutina. Me levanto, me baño, desayuno y me voy camino al trabajo, un poco alterado. Las estatuas, pinturas y figuras tienen un aire más inquietante hoy, siento que las pinturas me observan y las armaduras se mueven a mi paso, estoy nervioso, pero me concentro en trabajar para poder ir tranquilo con el Dr. Bright, aunque alcanzar tranquilidad se ve algo complicado.

Salgo del museo, directo a la oficina del doctor, entro con cautela a su oficina, para mi sorpresa, está en su sillón esperándome, como siempre. Maldito viejo, parece estar pegado a ese sillón, nunca lo he visto fuera de él, no me sorprendería si no pudiera

ponerse de pie, pero bueno, de nada me sirve criticar al viejo, tal vez si sea capaz de ayudarme, al menos trata de hacerlo.

Me siento en la silla que más me gusta, siempre me dice que es importante escoger en la que me sienta más cómodo, a lo mejor por eso nunca se levanta de ese maldito sillón, tal vez no quiere que yo me sienta ahí. Me siento y comienzo a hablarle de mi sueño... mi pesadilla, mejor dicho. Lo observo analizar cada cosa que digo, como si supiera el significado de cada cosa que veo, le cuento de cómo trabajar en el museo no le ayuda a mi nerviosismo y de cómo hoy la situación empeoró. Con una cara calmada, hace sus gestos que me indican que va a empezar a hablar como si yo fuera un papel que debe interpretar.

-Este sueño suena de lo más interesante, quizás estas sombras que te sostienen son la forma en la que tu mente interpreta estar atrapada en una rutina- Me dice con confianza *-Esta figura, el Knightmare como la llamaste, probablemente representa esa sensación incomoda que sientes en tu trabajo, y la razón por la que esa sensación era mayor hoy fue por que tu mente se volvió más consciente de ello, piensa en ello como una pintura, mientras más te concentras en la pintura, más trazos y colores puedes ver en ella-*. Al Dr. Bright siempre le gustó interpretar mis sueños, desarmarlos y explicármelos como si fuera un niño, pero, aunque suene extraño, siento que es de ayuda, al simplificarlo hace que mi mente no tenga que procesar tanta información, suele ayudar con las pesadillas más fuertes. Me da los consejos de siempre, no son de mucha ayuda, a este punto ni siquiera le presto atención cuando me los dice, pero ahora me aconseja que trate de salir un poco de la rutina, que el más mínimo cambio puede afectar en cómo mi mente percibe el mundo. Salgo de la oficina de Bright, llego a mi casa a dormir, el recuerdo del retumbar de la campana me dificulta un poco el caer dormido, pero al final caigo en los brazos de Morfeo, esperando tener un sueño plácido.

Al entrar en conciencia siento el fuerte agarre de las sombras, y las escucho susurrar y murmurar con fuerza.

-Contempla el poder, contempla la fuerza, pues él es el fin.

Contempla la resistencia, contempla el aguante, pues él es el fin.

Reza y suplica que no despierte, pues él es el fin

Se alimenta de tu miedo, festeja con tu angustia y se baña en tu miseria

Él es el fin-

Las sombras ahora ríen en un coro grotesco, sonidos absurdos e inquietantes resuenan por toda la oscuridad, el Knightmare parece no despertar, no se mueve en lo más mínimo, aunque escucho un sonido viniendo de él, está tarareando, al ritmo del coro sombrío, su voz profunda retumba en mis huesos, hace que mi mente se retuerza y mi corazón se agite. Empiezo a oír las campanas, esperando a que marquen el final de este sueño como en el anterior. Resuenan más fuerte que la noche anterior, acallando al coro, pero esta vez, el sonido hizo que el agarre de las sombras se hiciera más fuerte, me apretaban y me torcían con gran fuerza, hasta que no pude aguantar y solté un grito.

Despierto nuevamente de la larga noche, agitado, asustado. Trato de no pensar en ese sueño, ni siquiera estoy seguro de querer hablarlo con Bright cuando lo vea, tengo miedo de ir a mi trabajo, siento que las armaduras tratarán de retenerme y las pinturas van a entonar ese canto grotesco. Pero dejando esta idea detrás, me preparo para romper mi rutina diaria, me levanto, me baño, desayuno y decido dar una caminata para calmar mi mente, las campanas aún resuenan dentro de mí, trato de ignorarlas, pero es complicado. Luego de mi caminata, vuelvo a casa y me voy camino al trabajo, lleno de un pavor que cala hasta los huesos. Llego al museo, trato de caminar más rápido en la zona donde están las armaduras y bajo la cabeza en la zona de las pinturas, tratando de ignorarlas, aun sintiendo sus miradas a mi espalda, deseo que este día acabe, pero no deseo dormir. El día llega a su fin, vuelvo a mi casa deseando que mi cuerpo tenga la fuerza de mantenerse despierto por toda la noche... fallando miserablemente.

Me encuentro nuevamente aquí, en la oscuridad absoluta, atrapado por sombras, frente a un ser de proporciones monumentales cuya mera existencia se clava en mi mente, atormentándome, torturándome. Las sombras se agarran con fuerza a mi carne, desgarrándola, su maldito coro resuena en lo más profundo de mi mente.

-Contempla el horror, contempla la destrucción, pues el fin se acerca

Contempla su fuerza, contempla su aguante, pues el fin se acerca

Tus rezos y plegarias no pueden detenerlo, pues el fin se acerca

Tu miedo le dio fuerza, tu angustia nos dio voz y tu miseria le dio forma

El fin se acerca-

Las campanas resuenan más fuerte que nunca, deseo que marquen el fin de esta pesadilla, pero ahora cantan con el coro, las sombras me desgarran, me cortan y me aplastan, escucho un crujido más, el Knightmare se levanta de su trono, acercándose a mí, cada

paso que da resuena más fuerte que las campanas, hace que el suelo tiemble y que mi mente se desmorone, la colosal figura me mira hacia abajo y en una voz tan profunda como el noveno infierno dice *-Estoy cerca, pues yo soy el fin-*

Despierto nuevamente de la larga noche, llorando, el miedo plaga mi mente y mi cuerpo, decido no ir a trabajar, siento que no me puedo mover, no quiero saber nada de las armaduras, estatuas, pinturas, nada, mi mente no podría con ellas. Por más que trate no dejo de temblar, pero solo tengo que aguantar un día más, mañana veré a Bright, le diré que de ser necesario me administre de la medicina más potente que tenga, que me envíe a un manicomio, no me importa, solo quiero... solo quiero estar a salvo. No me levanto de la cama, no me baño, no desayuno y no voy al trabajo, el día se pasa rápido, aún repleto de miedo, decido irme a dormir.

Me encuentro nuevamente en la infinita oscuridad, ahora desolada, lo único en este sitio es un trono blanco, vacío. Pasa lo que se sintieron como horas, no hay campanas, no hay coros, no hay nada. Despierto agitado, salto de mi cama, me baño con prisa y desayuno a gran velocidad, y me dirigo a toda prisa hacia la oficina del Dr. Bright, entro agitado, lo veo sentado en su sillón, yo paso la silla que me hace sentir cómodo, me dice que me esperaba más tarde. Yo le ruego que me escuche, que me explique qué está pasando, que me aconseje, parece sorprendido por mi actitud, decide hacer una excepción por esta vez. Le agradezco de la manera más sincera que puedo, de todo corazón, y agitado le explico mis últimas dos noches, lo observo analizar cada cosa que le digo, como si supiera el significado de todo lo que le cuento, cuando termino de contarle de cómo encontré el trono vacío en la oscuridad, con una cara algo preocupada, el Dr. Bright hace sus gestos que indican que va a empezar a hablar como si yo fuera un papel que tiene que interpretar me dice *-Bueno, puede que no te guste lo que te voy a decir-*.

Luego de decir esto, se pone de pie, al hacerlo, escucho crujidos y golpes afuera de la oficina, seguidos por el resonar de unas campanas, dirijo mi atención al Dr. Bright y me dice

-El fin llegó-.